

DIARIOS DEL TERRUÑO REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

número 01 • enero-junio 2016 • primera época publicación semestral • ISSN: 2448-6876



DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD. Primera época, número 1, enero-junio 2016, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México; Teléfono 58146560. Página electrónica de la revista <http://www.cua.uam.mx/publicaciones/diarios-del-terruno> y dirección electrónica: semmi.uam@gmail.com, Editor Responsable: Carlos Alberto González Zepeda. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203, ISSN: 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Rodrigo Rafael Gómez Garza. Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México, Fecha de última modificación: 08 de junio del 2016. Tamaño del archivo 2.5MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

DIRECTORIO

Dr. Salvador Vega y León
Rector General

M. en C. Q. Norberto Manjarrez Álvarez
Secretario General

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
Rector de la Unidad Cuajimalpa

Dra. Caridad García Hernández
Secretaria de la Unidad

Dr. Rodolfo R. Suárez Molnar
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés
Secretario Académico DCSH

Dra. Laura Carballido Coria
Coordinadora del Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades

DIARIOS DEL TERRUÑO

Director y editor: Carlos Alberto González Zepeda Asistente editorial: Eliud Gálvez Matías Encargado de la edición: Rodrigo Rafael Gómez Garza Asistente de la edición: Montserrat Castillo Administrador del sitio web: Rodrigo Rafael Gómez Garza Diseño editorial: Mercedes Hernández Olguín / Carlos Alberto González Zepeda.

Comité editorial: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda (UAM-C), Mtro. Rodrigo Rafael Gómez Garza (UAM-C), Mtra. Sandra Álvarez (UAM-C), Mtro. Eliud Gálvez Matías (UAM-C), Montserrat Castillo (UAM-C), Mtra. María Eugenia Hernández (UAM-I), Mtra. Lucía Ortiz Domínguez (El Colef), Dra. Frida Calderón Bony (URMIS-Paris 7 Diderot, Francia), Dra. Cristina Gómez Johnson (CRIM-UNAM).

Comité científico: Mtra. Daniela Oliver Ruvalcaba (UAM-I), Mtro. Sergio Prieto Díaz (UIA-Ciudad de México), Mtra. Victoria López Fernández (UIA-Ciudad de México), Mtro. Christian Ángeles Salinas (El Colef), Mtro. Landy Machado Cajide (El Colef), Mtro. Gabriel Pérez (El Colef), Mtro. Alejandro Martínez Espinosa (El Colmex), Mtro. Eduardo Torre Cantalapiedra (El Colmex), Mtra. Adriana Zentella Chávez (UNAM), Mtro. Víctor Hugo Ramos (UNAM), Mtro. Joel Pedraza Mandujano (CIESAS-Occidente); Lic. Arturo Cristerna (CIDE), Patricia J. Rivero (CEA-Universidad Nacional de Córdoba, Argentina), Mtra. Isolda Perelló (Universidad de Valencia, España), Dra. Alma Paola Trejo (Universidad de la Coruña, España), Mtra. Amandine Debroyker (Université Aix-Marseille / UCLA).

“UNO QUIERE MIGRAR, PERO TAMBIÉN SIENTE DEJAR A SU GENTE”. REFLEXIONES SOBRE EL TERRUÑO EN EL TRÁNSITO MIGRATORIO CENTROAMERICANO

ALBERTO ISAI BALTAZAR CRUZ*

RESUMEN

En este artículo pretendo exponer distintas manifestaciones en torno a la figura del terruño entre los migrantes centroamericanos indocumentados que se encuentran en tránsito por México y se dirigen hacia Estados Unidos. Buscando superar binarismos que refuerzan epistemologías de lo estático, intentaré abordar cómo los migrantes experimentan, sienten, piensan y actúan mientras se desplazan a su lugar de destino, específicamente las subjetivaciones que se construyen en torno al terruño. Como se verá más adelante, las múltiples subjetividades que se construyen alrededor del terruño comienzan a ser elaboradas por los migrantes justo en el momento en que salen de sus hogares y no sólo después de varios meses y/o años, cuando ya se encuentran instalados en el país de destino.

Palabras clave: Terruño, subjetividad, tránsito migratorio, experiencias, centroamericanos.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Parto de una perspectiva antropológica que tiene como base el método etnográfico, considero que éste al permitir observar situaciones concretas de interacción social en espacios-tiempos específicos, facilita al investigador el tener un mejor y más profundo conocimiento de las subjetividades y relaciones sociales que se establecen dentro y entre los grupos sociales; además de abrir la posibilidad -mediante las conversaciones con los individuos- de acceder a través de relatos, memorias e historias, a otros tipos de vivencias.

Los testimonios e información presentada en este artículo fueron obtenidos mediante trabajo de campo realizado en tres lugares distintos de las rutas migratorias que son utilizadas por los migrantes centroamericanos que buscan llegar a Estados Unidos sin tener la documentación necesaria. Los lugares en los

*Antropólogo Social por la Universidad Autónoma del Estado de México y Maestro en Estudios Culturales por El Colegio de la Frontera Norte.

que trabajé fueron Nogales y Altar en el estado de Sonora y Huehuetoca en el Estado de México.

Durante este trabajo de campo realicé observación participante y entrevisté a migrantes centroamericanos que se encontraban en tránsito hacia Estados Unidos. Llevé a cabo un registro audiovisual de los puntos donde los migrantes se concentran y/o transitan en su camino al norte, realicé 16 entrevistas a profundidad cuando la dinámica de los migrantes lo permitió y sostuve alrededor de 120 conversaciones informales. Toda la información fue considerada para realizar el análisis del fenómeno.

PARADIGMA DE MOVILIDAD

La movilidad se define como un conjunto de procesos e interrelaciones entre: 1) el movimiento, el hecho de que algo o alguien se mueva de un lugar a otro; 2) las prácticas, es decir, las experiencias y corporizaciones en torno al movimiento; y, 3) los significados, testimonios e historias que construyen los individuos a partir y/o acerca del movimiento (Cresswell, 2006; 2010; 2011a; 2011b).¹

Según Tim Cresswell (2006:22) “we experience the world as we move through it”, es decir, en el movimiento los individuos experimentan el mundo y le asignan diversos significados que se manifiestan en testimonios e imaginarios (Sheller y Urry 2006). En ese sentido, las experiencias, especialmente aquellas que revisten una importancia o trascendencia para los individuos, son la base sobre la que se elaboran y reelaboran las subjetividades de los seres humanos. En otras palabras, conforme los individuos se mueven, estos producen y reproducen sus subjetividades con respecto a distintos aspectos de su biografía y *mundo de vida*.

EXPERIENCIAS EN EL TRÁNSITO MIGRATORIO

¹ Es importante hacer dos anotaciones. Primera, el movimiento es físico y subjetivo, es decir, es una realidad física que se experimenta, practica y significa de manera sociocultural (Salazar, 2010). Segunda, la movilidad también une en una misma trama el no moverse, pues aunque algo o alguien no se mueva, aun así mantiene interacciones complejas con el movimiento (Sheller 2011; Fallov 2013). En este caso nos centraremos en quienes sí se mueven.

Cuando se piensa en las experiencias que viven los migrantes centroamericanos que están en tránsito por México, inmediatamente se les relaciona con asaltos, extorsiones, secuestros, golpes, agresiones sexuales, discriminación; personas que pasan frío o calor, que no tienen dinero ni qué comer. Los medios de comunicación han jugado un papel importante en esta percepción, pues han llamado la atención sobre los abusos sistemáticos y masivos contra los migrantes, así como por el aumento en las muertes/desapariciones, detenciones y deportaciones que tienen lugar en contra de ellos y ellas a lo largo de México y el sur de los Estados Unidos. Y no es para menos, las agresiones a los migrantes por parte de grupos delictivos, así como de diversos sectores de la población de las localidades mexicanas por donde transitan, las violaciones a sus derechos humanos por parte de las autoridades de ambos países y las políticas migratorias, que desde la década de los noventa han buscado sellar la frontera de México con Estados Unidos y que en últimos años se han intensificado; hacen que el tránsito migratorio sea de alto riesgo y que la vulnerabilidad de los migrantes se incremente a niveles nunca antes vistos (Ruiz 2001; Alonso 2013).

Sin embargo, no todo es blanco y/o negro, aunque el tránsito migratorio represente un escenario hartamente desconsolador, aparte de los riesgos, vulnerabilidades y agresiones, en su viaje los migrantes centroamericanos también encuentran muestras de solidaridad y apoyo, tanto de la población mexicana, como de quienes atienden albergues y casas de migrantes a lo largo del territorio mexicano.² Además, los apoyos y solidaridades que tejen los migrantes entre sí para poder cumplir su objetivo de llegar a los Estados Unidos.

Pues bien, todas estas experiencias que los migrantes viven durante su viaje habrán de influir de distintas maneras en sus subjetividades. Algunas veces generando miedos, tristezas, nostalgias, alegrías, esperanzas, modificando la manera de concebir a los otros –migrantes o no migrantes, mexicanos o centroamericanos, hombres o mujeres-, y especialmente el cómo se piensa a su lugar de origen, a su terruño.

² Para más información sobre la función de los albergues y casas que brindan apoyo a los migrantes véase el trabajo de Casillas (2011).

SUBJETIVIDADES EN EL TRÁNSITO MIGRATORIO

Como podrá verse, parto de la idea de que las experiencias de vida que viven los migrantes durante su tránsito influyen de múltiples formas en sus subjetividades. Considero que a los hechos empíricos –las experiencias en sí– les sigue un componente subjetivo por medio del cual los migrantes no sólo viven esas experiencias, sino que también las aprehenden. En ese sentido, dichas experiencias jugarán un papel trascendental, a partir de las cuales los migrantes se sentirán y se pensarán a sí mismos, a los demás individuos, al viaje y a su terruño.

En el caso del tránsito migratorio centroamericano por México, los migrantes pueden ser asaltados, discriminados, golpeados, agredidos sexualmente o secuestrados;³ pueden padecer sueño, hambre y/o sed, sufrir las inclemencias del clima como el calor, el frío, la lluvia o el viento. Algunos tendrán la suerte de recibir alimentos, comida y un lugar donde dormir y asearse. Incluso recibirán consejos por parte de los habitantes de las localidades por donde transitan y la ayuda de diversas autoridades. Cualquiera que sea la experiencia, el migrante que la vive la aprehenderá, rechazará o incorporará en su subjetividad,⁴ pasando a formar parte de la base por la cual como individuos continuarán pensando y sintiendo su tránsito migratorio y su futuro.

A partir de los testimonios expresados por migrantes centroamericanos entrevistados durante mi trabajo de campo, en los siguientes apartados retomo brevemente lo que considero que son los principales elementos que conforman las subjetividades de los migrantes en tránsito, específicamente aquellos relatos que nos permiten interpretar las características que posee la figura del terruño en la mente de los migrantes durante su tránsito migratorio.

³ Es importante mencionar, que el migrante no tiene que vivir las experiencias directamente, sino que, aún los rumores, las experiencias contadas por otros migrantes o historias escuchadas antes o durante su viaje; hacen que el o la migrante piense de una manera particular. Por ejemplo, el miedo de las mujeres a ser agredidas sexualmente, influye en la forma de pensarse a sí misma, cómo percibe a las demás personas y al viaje en sí.

⁴ Es necesario contemplar la ausencia de ciertos elementos en los testimonios de los migrantes, pues ello también permite hacer interpretaciones respecto al fenómeno en estudio.

CONSIDERACIONES SOBRE EL TERRUÑO

Según la Real Academia Española, terruño se refiere a la comarca o tierra de los individuos, especialmente el país natal –o de origen en el caso de la migración. El terruño adquiere especial relevancia en la vida de los migrantes cuando estos se encuentran lejos de él, pues es cuando se generan múltiples sentimientos, emociones y discursos en torno a lo que significa para ellos. Por ejemplo, cuando los migrantes hablan sobre su terruño, surgen un conjunto de emociones con respecto al lugar de donde salieron, se le piensa en términos nostálgicos, reflejados en la emoción por regresar al lugar donde crecieron –o por no poder hacerlo en el caso de quienes se encuentran viviendo en Estados Unidos sin papeles-, volver a comer la comida hecha por la mamá o la esposa; caminar por la plaza del pueblo, pasar un día en la feria con la familia, etcétera (Hirai 2009; 2013).

Así, aunque inicialmente el terruño es visto como la tierra, en el sentido físico del término, o el país de origen –jurídica y geográficamente hablando–, en realidad es el contenido subjetivo y sus extensiones a otro tipo de figuras como la familia, el paisaje y la amistad lo que le dota de contenido. Es decir, no es el lugar geográfico o jurídico en sí mismo lo que genera ese vínculo con el migrante, sino son las subjetividades, los significados y las interpretaciones construidos a su alrededor.⁵ Por tanto, cuando el migrante habla sobre su familia, sobre lo que comía y bebía, o las actividades que realizaba en su lugar de origen, en realidad está hablando sobre su terruño.

En los siguientes apartados abordaré cómo se manifiesta el terruño en los testimonios de migrantes centroamericanos en tránsito por México hacia Estados Unidos.

⁵ Para una revisión de las limitaciones de la concepción jurídico-política del territorio véase el trabajo de Haesbaert, (2011).

El terruño como pozo de perdición

Cuando los migrantes abandonan su terruño, especialmente los migrantes que dicen salir por problemas de pobreza e inseguridad, generalmente lo que llevan en mente es a su terruño como un pozo de perdición del que no hay otra escapatoria salvo emigrar.⁶ Los siguientes testimonios permiten que tengamos una idea de cómo ven los migrantes su país de origen y cómo eso fue lo que los llevó a salir:

“Tanta criminalidad, en Honduras si lo miran con un celular ya le botan la mierda, entonces es muy peligroso, para vivir en la capital [...] es bien complicado la vida allá, hay muerte hasta por donde no. Por la capital hay 50, 40 muertes diarias y hay un montón de crimen organizado, drogas [...] (Hombre, hondureño, migrante, 29 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).

“Allá en Honduras, tanta delincuencia pues [...] ahorita los pandilleros, los que andan en *maras*, esos cuando uno está pequeño lo agarran y así lo van agarrando hasta que ellos mismo los meten a la mara a uno y ya si uno no se mete, pues entonces lo matan, es a la fuerza que tiene que meterse (Hombre, hondureño, migrante, 24 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).

En general, los migrantes entrevistados asignaron a su lugar de origen términos negativos que validaban su decisión de haber emigrado. En los testimonios anteriores la muerte era una forma de expresar esa situación. El terruño es algo indeseable no sólo en el presente, sino también en el futuro, y ya no sólo para los migrantes, sino también para sus familias y sus hijos. Esto dijo uno de ellos:

“A los niños cuando ya están adolescentes ya los agarran las pandillas, ya empiezan que “mirá, que van a andar bien vestido, que vas a andar un pantalón *Levis*, vas a andar unos tenis *Nike*, vas a andar una camisa *EKKO*, vas a andar bien cortadito del pelo, vas a caminar con dinero, con un buen celular”. Pero vas a andar armado, vas a andar cobrándole a la gente, vas a andar chingando, vas a andar cobrándole a las tienditas y ya ellos se dedican a eso pue, y ya, o sea, a matar, a extorsionar, a secuestrar [...] yo no quiero eso para mi hijo. La verdad que uno también a veces por quererle dar una mejor vida a mi hijo, que no viviera en la 3 de mayo allá en Tegucigalpa, sino que viviera en un lugar donde esté más seguro, donde él no vaya creciendo con el morbo de [las pandillas] entonces uno no quiere que los niños de uno crezcan con eso, entonces eso lo

⁶ Encontré algunos casos migrantes que decían estar tranquilos y felices en su lugar de origen, argumentaban que habían migrado por la presión de grupos delictivos, expresaban que eso fue lo que los hizo tener que salir más a fuerza que de ganas. Se puede establecer una discusión profunda entre si las causas de migración son voluntarias u obligadas. Sin embargo, este artículo no brinda el espacio suficiente para profundizar sobre ello.

lleva más a migrar” (Hombre, hondureño, migrante, 29 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).

Cuando la violencia no es la principal razón de que los migrantes salgan, lo es la pobreza y los anhelos de los migrantes por darles un mejor futuro a sus seres queridos. Así, el terruño también es un lugar sin oportunidades donde los migrantes viven tristes y sin ilusiones. El terruño continúa siendo algo indeseable para los migrantes, como muestran los siguientes tres testimonios:

“Yo salí de allá porque [...] no tenemos nada, somos pobres, entonces yo mejor decidí venir. También me mataron a mi papá, por envidia. Entonces sólo somos cuatro de familia, sólo soy yo y el otro hermano mío que está en el hospital grave, y a mi mamá le piden [...] 55 mil pesos para poderlo operar, por eso decidí venirme” (Hombre, hondureño, migrante, 14 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).⁷

“La necesidad pue', que hay tanto desempleo. Porque hay que comprarle sus meriendas al niño, hay que vestirlo, hay que calzarlo, hay que comprarle una playera, hay que cortarle el cabello, hay que tratar de ver cómo come el niño a tarde, a mañana y a noche, la leche del bebé también” (Hombre, hondureño, migrante, 29 años. Huehuetoca, Estado de México, 2013).

“El trabajo era muy poco y el salario que uno gana [...] la verdad es que es muy poco, [...] ajusta para comprar los frijolitos, arrocito y comprar la Maseca o el maíz, qué sé yo y ya no ajusta para el calzado, o para el vestido [...], así como estamos trabajando en Honduras no se puede, no se puede, si del salario le compra comida, varios no se le compran, zapatos y todo eso” (hombre, hondureño, migrante, 48 años. Altar, Sonora, 2013).

En estos testimonios notamos que el migrante elabora una narrativa en torno a su lugar de origen, la cual le permite justificar el por qué decidió salir de ahí. Así, en los testimonios de los migrantes, el terruño, ese lugar en donde nacieron y donde tienen a sus seres queridos, ya no es una opción de vida, por ello es que estos hombres buscaron migrar.

El terruño como el peor de los escenarios

Cuando pregunté a los migrantes sobre la posibilidad de regresar a su lugar de origen, la gran mayoría dijo que esa era la peor opción que tenían. Para algunos

⁷ Este testimonio es importante, porque permite ver, aunque sea superficialmente, cómo la violencia y la pobreza, están estrechamente vinculadas en la vida del migrante y las características que éste asigna al terruño.

incluso esa opción no era opción, ya que regresar significa la muerte.⁸ En ese sentido, retornar a su lugar de origen era pensado por los migrantes como algo negativo y perjudicial para sus vidas. Esto dijo un migrante:

“Regresar ni pensarlo mi hermano, uno se endeudó para pagar al pollero y es más, donde estaba trabajando ya no me van a brindar la mano, por el motivo de que me dijeron "mire, aquí aunque sea poquito pero está ganando semanalmente" y positivo. Mire, ahí son miles de gentes buscando trabajo en el portón todas las mañanas, esperando a ver quién dice “¡ey, un trabajador!” y cuando llega uno, todos se quieren agrupar, a ver a quién dejan, es tremendo” (hombre, hondureño, migrante, 48 años. Altar, Sonora, 2013).

Por tanto, el terruño mantiene características negativas para los migrantes. El migrante considera que en caso de regresar a su terruño éste va a seguir ofreciéndole las mismas condiciones de vida que le ofrecía antes de haber salido de él. Es decir, en caso de que los migrantes decidan regresar, lo harán a escenarios de violencia y pobreza muy similares a los que dejaron antes de partir. Incluso corren el riesgo de regresar a su país en condiciones de vida más deplorables, pues en muchas ocasiones se endeudan para poder solventar los gastos que representa migrar.

Hasta aquí parece que el terruño es algo totalmente negativo para los migrantes. Sin embargo, como se verá en los siguientes apartados, mientras más experiencias viven durante su tránsito hacia Estados Unidos, la figura del terruño comienza a ser más compleja. A la luz de las múltiples experiencias que viven en su viaje por México, comienzan a moverse emociones, sentimientos y subjetividades en torno a lo que el terruño significa para ellos.

Repensando el terruño durante el viaje

El viaje, en específico las experiencias que viven en él, provoca que los migrantes hagan una revaloración de su terruño. Constantemente referían que el viaje había generado que valoraran más tanto a su país, por ejemplo caminar libremente y convivir con personas que los trataban bien; como a sus seres queridos,

⁸ Para algunos migrantes regresar es literalmente una sentencia de muerte, especialmente cuando son buscados por una persona que busca privarles de la vida.

especialmente a su familia. Estos son algunos testimonios que ilustran la idea anterior:

“Cuando uno viene en el bus alejándose de su país y ya viene en el tren, en *La Bestia*, viene uno y está más lejos, entreveces uno tiene para comer y a veces no, y ahí dice uno "no, en la casa pues las tortillas se me arruinaban", ¿verdad? y cuando no querías frijolitos comías con sal y ya aquí en el camino uno desea, todas esas cosas uno las desea [...]. En El Salvador no pasaba eso, aunque sea poquito, aunque sea mi desayuno, mi café con pan y si tenía para el almuerzo pues comía aunque sea un poco, y en cambio aquí no [...]. Ese cambio hace valorar a la persona, antes me decían aquí está la comida "ay mamá es la misma comida que ayer" y en cambio hoy no, hoy se desea. Usted sabe que está en su casa, aunque siempre hay problemas, pero mientras cargue su documento que diga eres salvadoreño, cualquier cosa, no hay problema (Hombre, salvadoreño, migrante, 36 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).

“Cambia la forma de ver las cosas, más que todo aprecia uno la familia, aprende a valorar uno la familia, a quererla más en este camino, porque se preocupa mucho uno, lo primero que uno piensa es si me pasará algo en este camino, ni cómo comunicarme con mi familia. Uno piensa uno es que me hubiera quedado en mi país, allá estuviera, no vendría aquí con miedo [...] donde el tren se quedó parado y ya decía yo, mejor me hubiera quedado yo en mi país, estuviera yo tranquilo, con mis padres, con mis hermanos, no estuviera en esta soledad yo solo, se pone uno muy triste la verdad (Hombre, hondureño, migrante, 24 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).

Así, el terruño se revalora a partir del viaje y las experiencias que generalmente son de sufrimiento y privaciones, hacen que el migrante añore lo que tenía en su lugar de origen. Comienza a pensar que aunque poco, tenía algo seguro. Estos argumentos son importantes porque manifiestan lo paradójico de la figura del terruño, ya no se piensa al terruño como algo totalmente negativo, ahora se le piensa de manera más positiva, por lo menos, como algo mejor a lo que tienen durante su tránsito por México.

Sintiendo al terruño en el camino

Parece que justo cuando el migrante hace consciente que acaba de dejar su terruño, éste comienza a aglutinar un conjunto de emociones, sentimientos y pensamientos en torno a él. Antes de que decida migrar el terruño es algo no deseado. Una vez que ha decidido salir y sale, una avalancha de emociones cae. Esto fue lo que comentó un migrante al respecto:

“[Cuando uno sale de su casa] le pega de todo, porque hay un shock, que uno quiere [migrar], pero siente también dejar su gente, sí, las dos cosas. Eso viene siendo cuando está uno [...] cerca de tener un accidente y uno dice "pusha, pero me salvé, a lo mejor voy donde mis hijos" y empieza a apuntar un montón de cosas. El miedo porque, usted sabe que siempre salir de su país uno no sabe a dónde va, ni qué va a pasar, ni dónde va a dormir, ni qué va a comer [...]. Cuando uno sale del país tiene la cabeza quebrantada, quebrantada porque no sabe qué ni cuándo va a regresar, o si va a regresar, no sabe” (Hombre, hondureño, migrante, 48 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).

Puede verse cómo la incertidumbre y experiencias vividas en el tránsito hacen que el migrante comience a pensar en su terruño, en este caso representado a través de su familia, y cómo es necesario saber controlar las emociones en torno a él, pues de no hacerlo traerá consigo un desgaste mental, como lo ilustra el siguiente testimonio:

“Uno se pone a pensar uno en muchas cosas pue', en su familia, eso lo atormenta pue', día con día pue', día con día. El aguantar hambre, el aguantar sed, frío, el aguantar desaires de la gente, el aguantar buenos tratos de la persona también, qué bueno poder recibir buenos tratos uno también, no crea, todo eso, todo eso lo agüeva a uno pue', lo agüita pue' [...], pero uno la verdad de que tiene que saber conllevar esto pue', saber conllevar esto, [...] las emociones son muchas [...] Cuando uno sale de su casa sale y no tiene que estar pensando en que allá, que allá, no. Hay que darle pa' delante pue', porque si entre más piensa uno en su familia, en su papá, en su mamá, más se agüita y más rápido se da vuelta y va para atrás de nuevo pue' entonces, es bien complicado esa faceta pue', de que el antes del migrar, el antes del migrar es bien uno piensa mucho [...] pero al ya hacerlo, al montarse y poner un pie en un bus, péguele, porque si no se muere, le salen canas a uno de tanto pensar pue'” (Hombre, hondureño, migrante, 29 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).

Este testimonio es importante porque refleja la naturaleza ambigua del terruño en los pensamientos del migrante. Por un lado, a la luz de lo vivido en el tránsito, extraña a su familia y el lugar de donde partió; pero por el otro, son precisamente esas dos figuras –el querer dar un mejor futuro a sus seres queridos y la imposibilidad de hacerlo en su país de origen– las que lo hacen tener que seguir con su viaje.

Extrañando al terruño durante el camino

Aunque los migrantes refieren que cuando alguien está migrando, es necesario no pensar tanto en su lugar de origen, en realidad, piensan al terruño más de lo que

quieren aceptar. El terruño alienta a continuar el viaje, pero también representa un gran peso. En los siguientes testimonios puede verse esta situación:

“Se les extraña cómo no, se extraña a toda tu familia, se extraña, te hacen falta, porque ellos se quedan lejos y tú andas solo, siempre te hacen falta” (Hombre, guatemalteco, migrante, 23 años, Altar, Sonora, 2013).

“Yo quisiera estar tranquilo [...], quisiera estar trabajando en mi país, tener trabajo, no ganar la gran cantidad de dinero, pero por lo menos para sobrevivir pue', me gustaría estar compartiendo con mi hijo y todo eso me ha cambiado la vida, porque yo quiero estar con mi hijo, quiero estar con él, me hace falta escuchar su voz por teléfono, de sólo escucharla por teléfono quiero estar con él, abrazarlo, salir a jugar con él, que me diga él, a veces me dice "vamo ir al campo mañana" me dice y yo le digo "sí, vamos a ir al campo" le digo "a la canchita, vamos a ir a jugar, vamos a jugar fútbol, vamos a jugar". Entonces todo eso a uno le cambia pue', lo agüita pue', porque es su bebé pue' y yo quisiera estar con él, [...] no es fácil pue', no es fácil alejarse de ellos” (Hombre, hondureño, migrante, 29 años, Huehuetoca, Estado de México, 2013).

Durante el viaje, el terruño se vuelve uno de los elementos más importantes que definirán el éxito o fracaso del migrante, pues independientemente de los riesgos en el camino, es el estado anímico el que le permitirá continuar avanzando pase lo que pase, o hasta que decida regresar a su casa.

El terruño como asidero en el camino y razón para llegar

Pero el terruño no sólo es nostalgia y tristeza, también se convierte en un asidero en el cual se apoyan los migrantes cuando están viajando hacia su lugar de destino. En ese sentido, el terruño y las figuras asociadas a él son el principal *sustento subjetivo del migrante*, es lo que los ayuda a mantenerse firmes en su decisión de migrar y dispuestos a continuar su viaje hacia el norte. Algunos testimonios al respecto:

“El estarse comunicando con la familia es para acercarse más, uno siente más apoyo” (Hombre, guatemalteco, migrante, 37 años, Altar, Sonora, 2013).

“Hasta el fin de hoy le doy gracias a Dios porque me tiene aquí, enterito con ningún daño ni nada, pero para mí hay veces que me arrepiento de haberme salido de Honduras. Pero hay que echarle ganas, porque si ya estoy aquí no me voy a dejar vencer, por todo lo que caminé, por todo lo que recorrí y sólo estoy a unos pasos de llegar a mi destino y ayudarle a mi familia. Yo pienso mucho en mis niños, que el más pequeñito ahorita tiene años y medio, que es una niña. Cuando me iba para el trabajo, mi niña como ya caminaba ella, cuando miraba

que ya iba a salir ya con mi bicicleta pal' trabajo, ella corría y me abrazaba, me daba un besito, y mis niños también muy amorosos conmigo. Todo eso a mí me falta, también mi madre, que ya está bien de edad, me hace falta mucho, pero aquí vamos y por eso le pido a mi Dios de que nos vaya bien y que pasemos [la frontera]” (Hombre, hondureño, migrante, 48 años, Altar, Sonora, 2013).

“Primeramente Dios, yo tengo la fe en Dios que voy a pasar, porque mi hija ahorita va para el kínder, necesita apoyo” (Hombre, hondureño, migrante, 23 años, Altar, Sonora, 2013).

Así, puede verse que los hombres migrantes aprenden a lidiar con todos los sentimientos y pensamientos que el terruño les provoca. Aprenden a manejar la idea de su terruño como un aliciente que les permita e impulse a continuar con su objetivo de llegar a Estados Unidos. Esto dijo un migrante:

“Ayer hablé con mi señora y con mi hija [...] me dijo "veníte ya", me dice "regresáte", le digo "no, no he sufrido lo que pasé y ya para regresarme de aquí". A veces me da tristeza, pero también me da fuerza, ¿verdad? saber que hay gente que le voy a responder y por eso me da más fuerza y tratar de ser positivo, le dije a ella "agarrá fuerza que el sacrificio es de todos" [...]. A veces mi esposa llora [...] y te da tristeza y te dan ganas de [regresar], pero saliste de allá con un objetivo, y saber que ellos están bien allá, que están tranquilos y que lo vas a lograr estando allá [en Estados Unidos] te da fuerza, le digo a ella "agarrá fuerza y sentíte contenta", le digo. Hay tristeza por ratos y al mismo tiempo tienes que tratar de agarrar esa tristeza y hacerla alegría, que te dé valor para seguir. Yo tengo que responderle a mi familia, tengo que luchar más, no por mí, sino por ellos” (Hombre, salvadoreño, migrante, 26 años, Nogales, Sonora, 2013).

Los migrantes centroamericanos aprenden a pensar el terruño y sentirlo como algo que les indica el lugar de donde vienen, pero también como algo que les recuerda por qué están migrando y que los alienta a llegar a donde quieren ir.

Trayendo y marcando el terruño en el camino

Durante el tránsito migratorio el terruño también adquiere forma material. Hubo varios casos de migrantes que dieron significado a algún elemento encontrado durante su viaje, espacios, personas u objetos, al cual le asignaron una cualidad que los vincula estrechamente con su terruño. El siguiente testimonio resalta dicha significación:

“A veces yo veo cosas que trato de identificarlas como señales o de algo sencillo agarrar valor. Mi papá en casa llevaba un puño de flores, que no sé de

qué clase son. [Entonces] [...] pasamos por un lugar, allá por donde nos bajaron allá en Huichapan [Hidalgo], [...] ya luego ahí vi unas flores como las que mi papá sembraba, entonces ya luego me pongo a pensar "tal vez es una señal pues de que vamos a estar bien". Te digo, agarrar cosas sencillas y [...] conectarlas con allá, es decir, esto me recuerda a mi papá, así que voy por buen camino. A veces son cosas insignificantes, pero si uno va triste y uno va pensando sólo cosas malas pues eso le puede llegar a pasar (Hombre, salvadoreño, migrante, 26 años, Nogales, Sonora, 2013).

En este caso, el terruño es simbolizado por parte del migrante, a través de las flores que encontró en una localidad que recorrió en su tránsito migratorio, ligó estas flores con aquellas del jardín de su padre en El Salvador. Así, las flores encontradas a miles de kilómetros de su hogar, permitieron al migrante acercarse subjetivamente a su terruño. Es interesante notar como el terruño es pensado por el migrante como un elemento que le da fuerza para continuar su camino y lograr su objetivo.

Finalmente, durante el trabajo de campo pude darme cuenta que los migrantes van dejando diversas marcas por donde transitan, unas de ellas son aquellas marcas donde los migrantes dejan testimonio de su terruño. Esto resulta importante, porque el terruño dota de identidad a los migrantes mientras transitan en espacios/tiempos *otros*, durante su camino. Son marcas que les recuerdan quiénes son, y al mismo tiempo, a dónde van. Pensar estas marcas asociadas al terruño permite comprender que aun durante el viaje los migrantes sienten, piensan y actúan de múltiples maneras. Así, aunque siempre tienen un ojo puesto en el norte, el lugar a donde quieren llegar, el otro siempre posará en el sur, el lugar de donde partieron, su lugar, su terruño.

CONSIDERACIONES FINALES

Durante el tránsito migratorio, tanto por el poco tiempo que ha transcurrido desde que decidieron salir de su lugar de origen, como por las esperanzas de cumplir su proyecto migratorio, el terruño posee una naturaleza ambigua que expone una dialéctica particular.⁹ El migrante no quiere estar más en su terruño, pues éste no ofrece las condiciones de vida que espera para sí mismo ni para su familia, pero al mismo tiempo, una vez que ha vivido múltiples experiencias fuera de su país, lo valora más que nunca.

En un principio el terruño es para el migrante lo que lo hizo tener que migrar, sus características son casi todas negativas. Una vez que el migrante comienza a experimentar el tránsito, el terruño comienza a ser repensado y revalorizado; piensa con nostalgia y tristeza, pero también como razón y aliciente para llegar al lugar de destino. El terruño se marca y se significa subjetivamente en el camino por donde los migrantes transitan en su camino al norte. El terruño dota de identidad, recuerda al migrante de dónde viene y quién es, y a dónde va y por qué; en ese sentido, el terruño es, subjetivamente, una de las figuras más importantes en el tránsito migratorio de los centroamericanos.

Finalmente, considero que este artículo permite ver una parte de la complejidad con que los migrantes construyen al terruño significativamente y simbólicamente, durante el tránsito migratorio. También cuestiona esa mirada romántica con la que frecuentemente se quiere ver al terruño en los estudios migratorios. En su lugar, alienta a abordarlo y vincularlo en un sentido más amplio con los procesos subjetivos que surgen a partir de la migración, en este caso particular, del tránsito migratorio.

⁹ Soy consciente de que esta ambigüedad puede estar presente una vez que ya se llegó al lugar de origen y después de que el migrante ha pasado mucho tiempo fuera de su país, sin embargo, considero que durante el tránsito migratorio, ésta está más presente y visible en los testimonios de los migrantes centroamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, G. (2013). *El desierto de los sueños rotos. Detenciones y muertes de migrantes en la frontera México-Estados Unidos 1993-2013*. El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Casillas, R. (2011). La labor humanitaria y los organismos civiles: la experiencia de los albergues y casas de migrantes, realidades y desafíos. En Leonir M. Chiarello (Coord.). *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. Los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México*. Scalabrini International Migration Network, United States of America. pp. 524-559.
- Cresswell, T. (2006). *On the move. Mobility in the Modern Western World*. Routledge, Estados Unidos.
- _____. (2010). Mobilities I: Catching up. *Progress in Human Geography*. Vol. 35, pp. 550-558.
- _____. (2011a). "Towards a politics of mobility". *African Cities Reader II: Mobilities and Fixtures*. Pietrese, E. & Edjabe, N. (eds.). Vlaeberg, South Africa: African Centre for Cities & Chimurenga Magazine, Vol. 2, pp. 159-171.
- _____. (2011b). *Constellation of mobility*. Disponible en: <http://www.dtesis.univr.it/documenti/Avviso/all/all181066.pdf>. Consultado por última vez el 17 de enero de 2013.
- Fallov, M., A. Jørgensen y L. Knudsen. (2013). "Mobile Forms of Belonging". *Mobilities*, 8:4, pp. 467-486.
- Haesbaert, R. (2013). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, Siglo XXI, 2011.
- Hirai, S. (2009). *Economía política de la nostalgia. Un estudio sobre la transformación del paisaje urbano en la migración transnacional entre México y Estados Unidos*. Colección Estudios Transnacionales, Universidad Autónoma Metropolitana/Juan Pablos Editor, S.A., México.
- _____. (2013). Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo. Apuntes teóricos sobre la migración de retorno. *Alteridades*, 23 (45), pp. 95-105.
- Real Academia Española (RAE). *Diccionario de la Lengua Española*. Edición del Tricentenario. Versión Electrónica. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=ZdC5JDZ>. Consultado por última vez el 14 de junio de 2015.
- Ruiz, O. (2001). Los riesgos de cruzar: la migración centroamericana en la frontera México-Guatemala. *Revista Frontera Norte*, Vol. 13, Núm. 25.
- Salazar, N. (2010). Towards an anthropology of cultural mobilities. *Crossings: Journal of Migration and Culture*. Vol.1, pp. 53-68.
- Sheller, M. y J. Urry. (2006) The new mobilities paradigm. *Environment and Planning, A* 38 (2), pp. 207 – 226.
- _____. (2011). Mobility. *Sociopedia.isa*. pp. 1-12. Disponible en: <http://www.sagepub.net/isa/resources/pdf/Mobility.pdf>. Consultado por última vez el 1 de agosto de 2014.

- Söderström, O; S. Randeria, D. Ruedin, G. D'Amato and F. Panese, editores, (2013). *Of Mobilities and Moorings: Critical Perspectives en Critical mobilities*. London. Routledge.

Entrevistas citadas

- Delmer, hombre, migrante, hondureño, 29 años. Entrevista realizada en Huehuetoca, Estado de México, México, 2013.
- Wilson, hombre, migrante, hondureño, 24 años. Entrevista realizada en Huehuetoca, Estado de México, México, 2013.
- Guilmer, hombre, migrante, hondureño, 14 años. Entrevista realizada en Huehuetoca, Estado de México, México, 2013.
- José Iván, hombre, migrante, hondureño, 48 años. Entrevista realizada en Altar, Sonora, México, 2013.
- Santana, hombre, migrante, salvadoreño, 36 años. Entrevista realizada en Huehuetoca, Estado de México, México, 2013.
- José, hombre, migrante, hondureño, 48 años. Entrevista realizada en Huehuetoca, Estado de México, México, 2013.
- Víctor Manuel, hombre, migrante, guatemalteco, 23 años. Entrevista realizada en Altar, Sonora, México, 2013.
- Neri, hombre, migrante, guatemalteco, 37 años. Entrevista realizada en Altar, Sonora, México, 2013.
- José Luis, hombre, migrante, hondureño, 23 años. Entrevista realizada en Altar, Sonora, México, 2013.
- Carlos Antonio, hombre, migrante salvadoreño, 26 años. Entrevista realizada en Nogales, Sonora, México, 2013.

DIARIOS DEL TERRUÑO REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

número 01 • enero-junio 2016 • primera época publicación semestral • ISSN: 2448-6876